

HOMILÍA VII DOMINGO DE PASCUA – 2014. SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR AL CIELO

CICLO "A"

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 1,1-11.** Jesucristo da las últimas recomendaciones a sus discípulos y sube al cielo. Los discípulos lo vieron levantarse al cielo.

* **Salmo Responsorial 46.** Dios asciende entre aclamaciones; el Señor al son de trompetas. Alegrémonos y gocemos con el Señor.

* **Carta de San Pablo a los Efesios 1,17-23.** Jesucristo está sentado a la derecha del Padre en el cielo, por encima de todo nombre y poder, e intercede por nosotros ante el Padre.

* **Evangelio según San Mateo 28,16-20.** Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Jesús envía a sus discípulos al mundo entero para ser sus testigos y para anunciar el Evangelio.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús asciende glorioso al cielo

Se hacen realidad en Jesús sus propias palabras: “Salí del Padre, vine al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre”. En pocas palabras Jesús nos muestra el misterio de la Encarnación, de la Redención y de su Exaltación gloriosa. Ahora quisiera decir algo sobre este hondo misterio, sabiendo que nuestras palabras son pobres y limitadas y son apenas “un humilde balbucir” cuando pretenden hablar del misterio de Dios y de sus designios... Por eso hemos de hacer una “teología arrodillada”.

* **Salió del Padre** “En el principio existía la Palabra; y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios” (Jn.1,1..). Desde el misterio insondable de Dios, el Verbo inicia ese misterioso éxodo que le hace “salir de las entrañas misteriosas del Padre”.

* **Vino al mundo.** Este éxodo lo llevó a las entrañas virginales de María, a hacerse semejante a nosotros en todo menos en el pecado, a hacerse uno de tantos, a pasar por el sufrimiento, la cruz y la muerte. “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn.1,14). “Se hizo en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado” (Heb.2,17; 4,15). “Se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz” (Fil.2,8).

Al tercer día resucitó de entre los muertos glorioso y triunfante del pecado, de la ley y de la muerte. La hierba no creció encima del sepulcro de Jesús.

*** Dejo el mundo y vuelvo al Padre...** Jesucristo ha concluido la misión que le confió el Padre. Es la hora de volver al Padre. “Por eso Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al Nombre de Jesús toda rodilla se doble...” (Fil. 2,9-11). Con Cristo glorioso hemos ascendido nosotros, renovados por el Espíritu Santo pues su naturaleza humana es nuestra. Por eso cada vez que el Padre ve a su Hijo Jesús nos sonríe a nosotros.

*** Está sentado a la derecha del Padre.** Cristo glorioso está sentado a la derecha del Padre e intercede por nosotros. Cristo no nos ha abandonado ni nos ha dejado solos: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt.28,20). Más aún, en el cielo intercede por nosotros y con el Padre nos envía el Espíritu Santo...para que nos guíe, nos ilumine, nos santifique, nos dé fuerzas para anunciar el Evangelio a todos los hombres y mujeres de la tierra.

*** Nos prepara un sitio en la casa de su Padre.** Jesucristo quiere que donde está Él estemos también nosotros, sus discípulos. “En la Casa de mi Padre hay muchas estancias; me voy a prepararos sitio. Y volveré y os llevaré conmigo para que, donde estoy yo, estéis también vosotros conmigo por toda la eternidad. ¡Gracias, Señor!. No te olvides de nosotros.

Recordemos siempre las palabras de la Carta a los Hebreos:

“No tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro” (Heb.13,14). Por eso, levantemos nuestros ojos y nuestra mirada a la ciudad de Dios que es el hogar eterno al que vamos caminando por los caminos de este mundo.

Acudamos a Jesucristo que es la resurrección y la vida, y que nos ha dicho: “el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día” (Jn.6,54).

2.2.- Padre Eterno, ilumina nuestros ojos

¡Padre nuestro! Ilumina los ojos de nuestros corazones con la luz del Espíritu Santo para que podamos conocer:

*** “cuál es la esperanza** a la que hemos sido llamados”. Con el Credo de la Iglesia Católica confesamos hoy y siempre: “Espero la resurrección de los muertos y la Vida Eterna”. No perdamos la esperanza a la que Dios nos ha engendrado por amor y misericordia. No la exponamos a la desesperanza, a la decepción, al ateísmo, al materialismo. ¡Qué triste es la vida si toda terminara en la muerte! Pero no; un día Dios nos resucitará de nuestros sepulcros. Vivamos siempre unidos a Dios para que seamos resucitados para la Vida Eterna con Dios y para siempre..

* **“cuál es la riqueza de la gloria** otorgada en herencia a los santos”. “Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni mente humana puede sospechar lo que Dios tiene preparado para los que lo aman”. Que estas palabras llenen de paz y de gozo nuestro corazón para que no andemos por la vida mendigando dinero, poder, fama, placeres...que ni salvan ni liberan... sino que esclavizan...”Señor, nos has hecho para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti” (San Agustín).

* **“cuál es la soberana grandeza de su poder** para nosotros, los creyentes”. El poder de Dios es creador: nos ha regalado la vida; es salvador: nos ha salvado del pecado, de la ley y de la muerte; es santificador: nos santifica con su gracia; y es consumidor: Dios nos plenificará al final en su Casa por toda la eternidad.

2.3.- “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”.

*** El Señor envía a sus discípulos a todas las gentes...**

La Iglesia no debe quedarse encerrada entre cuatro paredes; ha de salir al mundo, ha de ir a las periferias geográficas y existenciales a anunciar el Evangelio de Jesucristo que es “fuerza de salvación de todo el que cree” (Rm.1,16).

Unas palabras del Papa Francisco a los Obispos Italianos (19-V-2014), que debemos acoger:

- “La Iglesia no puede abandonar la sala de espera abarrotada de desempleados, beneficiarios del fondo de desempleo, precarios, donde el drama de quien no sabe cómo llevar a casa el pan se encuentra con el de quien no sabe cómo llevar adelante la empresa”.

- El Papa Francisco critica “la cabeza estéril de quien se queda sentado a los pies del campanario, sin cruzar la plaza, dejando que el mundo vaya por su camino”.

- “Los obispos, los sacerdotes y todos los católicos deberían vivir descentrados respecto a sí mismos, dispuestos al encuentro, que es además el camino para volver a encontrar verdaderamente lo que somos: anunciadores de la verdad de Cristo y de su misericordia”.

*** Haced discípulos a todas las gentes**

“Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los

pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa” (EN 14; cf. EN 18-20).

El Señor envía a sus discípulos a todas las gentes para que lleguen a ser discípulos suyos. Y ¿quién es discípulo de Jesús?

En pocas palabras decimos que discípulo de Jesús es aquel que:

- cree en Jesucristo con gozo y alegría
- lo ama con todo su corazón y con toda su alma
- lo sigue de cerca por la senda de las bienaventuranzas
- lo imita con ayuda de su gracia divina
- lo da a conocer con sus palabras y el testimonio de su vida a los demás.
- celebra la salvación cristiana en la Iglesia
- espera la resurrección de los muertos y la Vida eterna...

*** Bautizándolas en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**

Nunca olvidemos en nuestra acción pastoral que a la Palabra anunciada debe seguir el Sacramento. San Pedro lo dijo con toda claridad: anuncio del Evangelio (kergima), fe – conversión – Bautismo – Iglesia... (cf. Hech. 2,26-41).

En nuestro tiempo es necesario promover una auténtica y completa Iniciación cristiana de adultos. Y esta Iniciación ha de tener estos elementos que acabamos de presentar y que sintetizamos ahora:

- El anuncio claro y explícito de Jesucristo y de su Evangelio
- La fe y la conversión por parte del que lo ha escuchado
- La recepción de los sacramentos: Bautismo – Confirmación – Eucaristía, que son los sacramentos de la Iniciación Cristiana.
- La incorporación viva, responsable y participativa en la vida y misión de la Iglesia.

*** Enseñándoles a guardar todo lo que os he dicho**

La Iglesia ha de mantener viva la memoria de Jesucristo, por lo que ha de transmitir a todos las enseñanzas y mandamientos que ha recibido de Jesús.

Os recordamos lo siguiente:

- Los Mandamientos de la Ley de Dios (cf. Mateo 19,16-19)
- Las Bienaventuranzas (cf. Mateo 5,1-11)
- El Mandamiento del amor (cf. Jn.17, 34-35;

2.4.- Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del Mundo

No estamos solos en el mundo. El Señor se ha quedado con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. ¿Dónde se ha quedado el Señor?

- En su Palabra que nos ilumina, nos da paz...
- En la Eucaristía que es el alimento que no perece y nos da fortaleza,
- En sus Preceptos que son camino de vida y de salvación

Para todos debe ser una inmensa alegría saber que el Señor está con nosotros, a nuestro lado...Recordemos:

“Y cuando hay que subir montaña, Calvario lo llama Él,
Siento en su mano amiga, que me ayuda, una llaga dolorosa”.

“¿Cómo te digo que me esperes
Si tienes los pies clavados para esperarme?”

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres. 26 de mayo de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA CEMCS EN LA XLVIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Al servicio de la humanidad

La celebración, el próximo 1 de junio, solemnidad de la Ascensión de la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales invita a una reflexión sobre el papel de los comunicadores en nuestra sociedad, configurada, cada vez más, por una nueva cultura que está transformando a la humanidad. El papa Francisco, en su mensaje para esta Jornada, ha invitado a esta nueva cultura del encuentro.

Una nueva cultura

La aparición y difusión de las nuevas tecnologías de la comunicación, que cumplen ahora 20 años, ha generado, especialmente con la incorporación de las redes sociales, una nueva cultura. Esta nueva realidad de las comunicaciones está transformando el modo de conocer, de trabajar, de relacionarse, de vivir y de interactuar entre las personas y los pueblos. La globalidad de las dimensiones que se ven afectadas, la velocidad en la difusión y la extensión geográfica a toda la tierra, son tres rasgos que caracterizan esta nueva cultura, al tiempo que muestran su importancia.

Conviene destacar, en primer lugar, la profundidad con la que afecta a la globalidad de los fenómenos humanos. Toda la actividad humana está siendo transformada por la aparición de estas nuevas tecnologías, no solo en los medios o en los procesos, sino también en los fines: el modo de conocer de las personas, el modo de relacionarse, el modo de trabajar y el modo de divertirse. Además, las perspectivas señalan que este cambio cultural no ha terminado y se siguen produciendo descubrimientos y nuevas herramientas que van modificando y reconfigurando, cada día, la manera de vivir de las personas. Se puede afirmar que la nueva cultura va a estar caracterizada por un cambio permanente que exigirá una adaptación constante.

Es también llamativa la velocidad con la que se está imponiendo esta nueva cultura. Si cada una de las culturas anteriores se creó, desarrolló y mantuvo su vigencia durante dos o tres siglos (la Edad Media, el Renacimiento, el Siglo de las Luces, la Revolución Industrial...) la cultura creada en torno a las nuevas tecnologías de la comunicación ha supuesto

un cambio social radical en apenas dos décadas. La utilización del correo electrónico tiene apenas veinte años, los blogs, algo más de diez, y las redes sociales se siguen creando a día de hoy.

En tercer lugar, conviene señalar la extensión de estos cambios, que afectan ya a miles de millones de personas en todo el mundo. La brecha digital que separaba a sociedades digitales de las que no lo eran está menguando rápidamente. Intereses comerciales, económicos y de servicio están impulsando la nueva cultura hasta fronteras que anteriormente quedaban alejadas de cualquier progreso social y material.

Riesgos y oportunidades

Esta nueva cultura tecnológica a la que no se puede renunciar, como toda novedad social, presenta riesgos y oportunidades. Entre los riesgos está el aislamiento de las personas, el individualismo, el ofuscamiento en el mundo digital y el consiguiente desprecio del mundo real, el olvido de la caridad. En el ámbito familiar se están viviendo algunos desfases entre los hijos, nativos digitales, expertos conocedores de las nuevas tecnologías, y los padres, inmigrantes digitales que viven en un continuo esfuerzo de adaptación.

Al mismo tiempo, la nueva cultura genera nuevas oportunidades. La difusión masiva del conocimiento permite el acercamiento a la verdad que está en la base de la libertad. Sociedades que tenían dificultades para el acceso a la cultura universal tienen ahora al alcance de sus pantallas los conocimientos que la humanidad ha ido atesorando a lo largo de los siglos. Las dinámicas de pensamiento encuentran ahora nuevos cauces de difusión que permiten consolidar opiniones más formadas e intercambios de pareceres que suscitan reflexiones y generan movimientos sociales de participación. La sociedad civil se hace consciente de su papel protagonista e interactúa con los gobiernos y las instituciones para dinamizar la vida pública según sus legítimos intereses. Con el tiempo, el aprendizaje y la experiencia, los riesgos se atenúan y las oportunidades van creciendo. Y a esto están llamados todos los que trabajan o utilizan el mundo de las nuevas tecnologías: a hacer crecer las oportunidades que estas herramientas permiten para que cada persona se haga más humana y más consciente de la responsabilidad que tiene sobre el desarrollo integral de los demás. El objetivo último de esta revolución tiene que ser transformar esta cultura digital una cultura del encuentro. Las nuevas tecnologías deben estar al servicio de la humanidad para alcanzar la meta que el papa Francisco ha señalado en su *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de este año: «En este mundo, los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana

que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros».

El protagonismo de los comunicadores

Para que la nueva cultura digital se transforme en una cultura del encuentro, el papel de los comunicadores es fundamental. Son ellos quienes, con una formación adecuada, un conocimiento profundo de la realidad social y una capacidad de discernimiento fruto de su experiencia, pueden contribuir a que la verdad no naufrague en el océano digital, sino que, al contrario, sea servida con diligencia y criterio a todas las personas que la reclaman para poder ser libres. Nos unimos al deseo del papa Francisco de que los medios «puedan ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio».

Él mismo nos está animando a todos a «entrar en diálogo con los hombres y las mujeres de hoy para entender sus expectativas, sus dudas, sus esperanzas, y poder ofrecerles el Evangelio», y lo está haciendo con su ejemplo al navegar en las redes sociales para llevar esta palabra de esperanza.

Las dificultades para cumplir esta misión, encomendada de manera principal a los comunicadores, no son pequeñas. Hay que referirse de manera especial a la grave crisis económica que ha provocado el cierre de numerosos medios de comunicación y el despido de miles de profesionales.

Por el bien de todos, esperamos que esa situación de crisis se supere en la sociedad en general y, de manera especial, en el ámbito de la comunicación. Sin olvidar las situaciones de conflicto o coacción en la que ejercen su profesión algunos periodistas. Ante estos problemas graves no podemos dejar de recordar que sin la comunicación social, sus medios y sus profesionales, la sociedad se incapacita para conocer la verdad y, por tanto, para ejercer la libertad.

Al mismo tiempo que reconocemos el trabajo de los comunicadores y su larga historia al servicio de la sociedad, ahora se hace necesario también proponerles una nueva misión, siempre como servicio al bien común. Consiste en transformar, por medio de su trabajo, esta cultura digital en una cultura de encuentro, en la que no haya espacio para la calumnia o el odio sino más bien para la proximidad de las personas, las relaciones amables, la sonrisa que acompaña al encuentro compartido de la verdad. Se trata en el fondo de un intercambio de

conocimientos y cultura, de un compartir opiniones de interés para el progreso social; en una palabra, de consolidar la cultura del encuentro para el bien común.

En esta Jornada Mundial de las Comunicaciones, queremos expresar nuestro reconocimiento agradecido a los comunicadores que se empeñan en esta noble tarea, a lo que unimos nuestra oración por ellos y por el éxito de una misión que es servicio al bien de la humanidad. Que Jesucristo, el primer comunicador, les aliente en el trabajo y bendiga su misión.

- ✧ Ginés García Beltrán, obispo de Guadix y presidente de la CEMCS
- ✧ Santiago García Aracil, arzobispo de Mérida-Badajoz
- ✧ Joan Piris Frígola, obispo de Lleida
- ✧ José Manuel Lorca Planes, obispo de Cartagena
- ✧ José Ignacio Munilla Aguirre, obispo de San Sebastián
- ✧ Salvador Giménez Valls, obispo de Menorca